

El cuento del cagón



Texto: Mireia Vidal

Ilustraciones: Guillem Escriche

El día que en la escuela de Pep la maestra repartía los personajes de la obra de Navidad, él siempre se ponía nervioso. Cada año esperaba que le tocara hacer de San José, pero sabía que lo acabarían haciendo Carlos o Pedro, que eran los más altos y fuertes de la clase. También le hubiera gustado hacer de leñador, porque te dejaban llevar un hacha antigua, y no le habría importado nada hacer de rey, aunque los que lo habían hecho en años anteriores decían que con la capa se pasaba mucho calor. El caso es que, cuando llegó el momento de anunciar su personaje, Pep cerró los ojos bien fuerte confiando que al menos le tocara hacer de pescador.

—Pep, tú harás de cagón.—Dijo la maestra.

Y, como si no hubiera pasado nada, la mujer continuó regalando labradores, afiladores, lavadoras y pastorcillos, mientras a Pep se le caía el mundo a los pies.



¿Cómo? ¿Lo había oído bien? ¿Cagón???? ¡Pero si ese era el peor personaje de todos! A nadie le gustaba pasarse toda la función escondido detrás de un matorral simulando que iba con el culo al aire. Pep no se podía creer lo que acababa de oír, pero tampoco tenía ninguna intención de ser el hazmerreír de todos, así que hizo lo único que se le ocurrió para solucionar la situación. Esperó a que terminara la clase y se plantó ante la maestra.

—Quiero que se elimine la figura del cagón de la función de Navidad. —Dijo Pep muy serio. —A nadie le gusta hacerla y, además, ¿qué sentido tiene esta figura en un pesebre? No sirve de nada.

—¿Que no sirve de nada? —Respondió sorprendida la maestra. —¡Poco sabes tú de la importancia del cagón!

—¿Importancia? ¿Qué importancia puede tener alguien que hace de vientre, mientras el resto de habitantes del pueblo llevan sus mejores presentes al niño Jesús?

—¿Eso es lo que piensas? —Le miró entristecida la mujer.

—¡Eso es lo que piensa todo el mundo!—protestó Pep.

—¡Muy Bien!—Dijo la maestra frunciendo el ceño. —Si es así, dejaré que elijas el personaje que quieras. Pero antes, deberás averiguar qué significa realmente el cagón.

Pronto acabaría, pensó Pep. Poca importancia le encontraría, así que decidió ponerse al trabajo para terminarlo pronto y elegir su nuevo personaje. Este año haría de San José.

Aquella tarde Pep fue a casa del abuelo al salir de la escuela. El abuelo hacía unos pesebres preciosos, de aquellos con mucho musgo, un montón de lucecitas y casas de pueblo donde se veían pequeños fuegos encendidos sobre los que colgaban cacerolas que echaban humo.

—¡Caramba Pep, qué pronto vienes! —Dijo el abuelo, que no le esperaba hasta el domingo. —Si quieres, puedes ayudarme a terminar el pesebre.

A Pep le gustaba mucho ayudar al abuelo a montarlo, pero lo que no entendía era por qué el hombre dejaba siempre la figura del cagón para colocarla al final.

—Quizá no es necesario que la pongamos. —Dijo Pep.

—¿No poner el cagón? —Exclamó el abuelo sorprendido. —¿Y qué sentido tendría un pesebre sin cagón?

Pero Pep ya estaba harto de que todo el mundo hiciera ver que aquella ridícula figura era tan importante. Un gesto de mal humor le oscureció el rostro, y el abuelo se dio cuenta.

—¿Sabes quién me regaló este cagón? —Dijo el hombre mientras acariciaba la pequeña figura de barro, un poco despintada. —Me la dio mi padre. Y a él se la entregó antes el suyo. Lleva muchos años en esta familia, ¿y sabes por qué ?, porque el cagón nos simboliza a nosotros.

—¿Nosotros somos el cagón? —Preguntó con curiosidad Pep.

—Exacto. Todos somos cagones. ¿Acaso no te has sentido nunca como una figura pequeña e insignificante, sin mucho valor?

Lo cierto es que Pep más de una vez se había sentido así, pero el abuelo le contó que precisamente aquellos que piensan que no tienen nada, pueden ofrecer lo que son.

—No te entiendo, abuelo —gruñó Pep, que se agobiaba cada vez que el hombre soltaba alguna de sus frases de viejo.

—Pues lo explicaremos poco a poco —dijo el abuelo, paciente. —¿A que todas las figuras del pesebre llevan un presente al niño Jesús? Huevos, gallinas, madera, pan... Son cosas que seguro le servirán, pero pronto se acabarán.

—Pero el cagón no le trae nada. Solo hace caca.

—¿Y para qué sirve el estiércol? —preguntó el abuelo. —¿Recuerdas el olor que hacen a veces los campos? Es el estiércol con el que se abona la tierra.

De repente, Pep recordó cómo la maestra les había explicado que las heces se utilizaban como fertilizantes que enriquecían la tierra y hacían crecer los huertos.

—¡El cagón está abonando el campo para que tengan una buena cosecha! —gritó Pep.

—Exacto. Cuando se acaben todos los regalos de la gente del pueblo, crecerán las frutas y verduras que seguirán alimentando al niño Jesús.—explicó el abuelo.

—¿Y todos somos cagones?

—Mal iríamos, si no lo fuéramos. —sonrió el abuelo. —Ir de vientre es sinónimo de salud. Quiere decir que tu organismo funciona bien y ya ves que también es sinónimo de prosperidad. Una buena tierra abonada es garantía de futuro, y la tradición catalana dice que poner un cagón en un pesebre, trae buena suerte.



De repente Pep empezó a mirarse aquella pequeña figura con barretina y el culo al aire, como un personaje amable y cercano. Quizá no tenía ovejas ni gallinas porque era pobre, pero también ofrecía lo mejor de sí mismo.

De hecho, una buena cosecha era quizás el regalo más generoso, y cagar no era una vergüenza, sino un honor. Si podemos sacar lo que nos sobra, señal que antes hemos tenido algo para llenar el vientre. Bien comidos y bien cagados la vida siempre se ve mejor, y como decía el abuelo: *caga el rey, caga el Papa y de cagar nadie se escapa*.

Al día siguiente, cuando Pep llegó a la escuela, corrió a buscar a la maestra. Tenía prisa para explicarle todo lo que había aprendido, y cuando la mujer le preguntó qué personaje del pesebre quería hacer, Pep lo tuvo clarísimo.

Puede que algunos personajes parecieran más vistosos e importantes. Quizás algunas figuras eran santas y encantadoras pero, entre todas ellas, había una que era sencilla y humilde, desvergonzada, un poco descarada pero, por encima de todo, muy parecida a todos nosotros. Pep decidió que haría de cagón y, mientras se colocaba agachado detrás de un matorral de cartón, sentía que, de todos los regalos que el resto de personajes llevaban, el suyo era sin duda el más generoso.

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



SJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital